



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO

ÁREA ACADÉMICA DIVERSIDAD E INTERCULTURALIDAD

ESPECIALIZACIÓN DE GÉNERO EN EDUCACIÓN

Imágenes de masculinidad en la expresión
escrita de alumnos con formación militar

T R A B A J O R E C E P C I O N A L

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

ESPECIALISTA EN GÉNERO EN EDUCACIÓN

P R E S E N T A:

ROSA MARÍA ROMO SOLÍS

DIRECTORA DE T.R.: *Mtra. Mónica García Contreras*

JURADO DE EXAMEN DE GRADO:

Dr. Jorge García Villanueva

Mtra. Acacia Toriz Pérez

Agradezco a:

La Maestra Mónica quien por su experiencia nos puso al día en las cuestiones de género en México. Además que por su paciencia, interés y disposición supo dirigir el sentido de mi investigación.

Mi hija Lourdes, quien me ha compartido su tiempo en este viaje desconocido por muchos.

Los académicos que hicieron posible la realización de éste trabajo:

La Dra. Rosa María González quien con sus planteamientos motivó la reflexión en mí.

Al Doctor Jorge García Villanueva quien con sus ilustraciones me llevó más allá de la realidad conocida.

La Maestra Acacia Toriz Pérez quien nos aleccionó a partir de varias teorías y prácticas docentes.

La Doctora Pilar Miguez que con sus referencias históricas y escritos ilustró la realidad histórica del género.

Todas las personas que directa e indirectamente colaboraron en la confección del presente trabajo de investigación.

DEDICATORIA

*A todos los hombres y mujeres que en algún momento
de su vida han tambaleado frente a las
violencias simbólicas.*

A la sensibilidad disimulada.

*A Lulú quién a sus 10 años ha empezado
a percibir y respetar las diferencias.*

INDICE

Tema	pág.
Introducción.....	5
Planteamiento del problema.....	6
Justificación.....	7
Objetivos.....	8
I. Marco referencial	
1. Estudios de género.....	9
2. Entendimientos de género para el análisis de narrativas.....	17
2.1. Masculinidad.....	18
II. Imágenes de la masculinidad en la expresión escrita.....	21
1. Metodología.....	22
2. Contextualización de la dinámica de clase en la aplicación del cuestionario.....	24
3. Temas comunes.....	28
3.1 Cruce de temas.....	31
III. Análisis de las narrativas masculinas	
1. Bienestar familiar.....	32
2. Economía y empleo.....	35
3. El actuar masculino	37
Conclusiones.....	41
Estrategia de intervención.....	45
Referencias bibliográficas	48
Anexo	52

Introducción

En el marco de la modernidad y al comienzo de un nuevo siglo (XXI), se han observado muchos cambios que antaño y por los modelos de vida social y política que se vivían, ni siquiera se hubieran imaginado.

En un estilo de vida patriarcal, jamás hubiésemos por lo menos sugerido que las mujeres gobernasen, que usaran pantalón, mucho menos que realizaran tareas adjudicadas solamente a los hombres. Sin embargo, ahora es una realidad en la que las mujeres ocupan espacios diversos que habían sido exclusivos para varones. Esto se debe en parte a los movimientos feministas, a los estudios llevados a cabo por académicos y académicas, que han logrado visibilizar las raíces de las construcciones de género y a cruzar la barrera que limitaba tareas y roles asignados a hombres y mujeres. Gracias a sus contribuciones nos es posible ver la vida de otro modo, con los lentes de género.

Sin embargo, cabe preguntarse hasta qué punto esas barreras se han eliminado, cuáles son las consecuencias de dichos cambios, cómo los sujetos hacen suyas las transformaciones, y si realmente las han aceptado, cómo permanecen vivas las costumbres y tradiciones que dieron vida al patriarcado y determinadas formas de masculinidad.

En el presente estudio, se plantean las siguientes interrogantes ¿cómo conciben los varones que radican en la Ciudad de México en el siglo XXI el ser hombre? y ¿qué construcciones de masculinidad se presentan en sus narrativas escritas? Para responder será necesario una breve revisión teórica y referencial.

Planteamiento del problema

Con base en mi experiencia laboral relacionada con la enseñanza de la materia “Principios de Redacción” dirigida a hombres adultos, y a partir de la observación de actitudes, surge la inquietud de pensar en ellos desde otra perspectiva, y es la de cuestionar ¿cómo conceptúan ser hombres?, ¿de qué manera demuestran su “hombría” ante los demás?, ¿demuestran sus sentimientos? ¿Cómo se comunican?, ¿qué elementos del lenguaje utilizan para hacerlo? o para no hacerlo.

Para encontrar algunas respuestas, es necesario hacer un breve análisis teórico, que me conduzca a interpretar la situación a la que hago referencia y que intento problematizar.

Por lo que se refiere a la sociología y la arqueología, éstas asumen que la masculinidad se halla en constante construcción (Gayle, 1986) y que los sujetos no son “meros recipientes” (Gutiérrez, 2006, p.160) dispuestos a recibir influencias sociales y culturales. Entonces, considerando la exégesis de Gayle (1986), es relevante reflexionar sobre la masculinidad como una construcción y para ello pretendo indagar algunas imágenes de masculinidad, que aparecen reflejadas en escritos hechos por varones en edad adulta media y analizarlas bajo las perspectivas de género como un conjunto de prácticas culturales, por lo que los aspectos conceptuales que se tomarán como referencia serán: género, estudios de género, masculinidad, lenguaje, formación, identidad, cultura, *hábitus*, entre otros, a fin de esclarecer e interpretar las respuestas al planteamiento de ¿cómo los hombres conceptúan la masculinidad?

Justificación

Actualmente en México, los estudios de género los han llevado a cabo, grupos principalmente feministas, sin embargo, en cuanto a la masculinidad, si bien se ha investigado desde distintos ángulos como la biología, la antropología, la historia, la etnografía, etc., me parece que el caso de los hombres elegidos para este trabajo son interesantes por presentar una formación disciplinaria rigurosa y porque a partir de sus propias reflexiones conceptúan el ser hombre de ciertas formas específicas, lo que nos permite conocer sus pensamientos, formulados en su contexto y con sus propias palabras.

Luego, es justo conocer a los hombres en su propio contexto como una construcción de su masculinidad y no como el de la otra mitad, de la complementariedad o del patriarcado, ya que como refiere Oscar Hernández (2008, p. 245), quien cita a Mara Viveros Vigoya (2000), “son necesarios los análisis sobre cómo afecta a los hombres la feminización actual de muchas labores desempeñadas tradicionalmente por hombres; indagar los efectos de la reestructuración económica y social en los proyectos y experiencias de vida masculina; y sobre todo, abordar la construcción de masculinidades no sólo como una construcción histórica y cultural, sino también como algo subjetivo: el cuerpo como un hecho cultural y psíquico y las implicaciones de la diferencia sexual.”

Frecuentemente hemos escuchado la frase “aguántese como los hombres” o “demuestre que es hombre”, frases que provocan la adherencia a las normas creadas y dictadas por la sociedad, que a su vez impiden demostrar sentimientos y reacciones contrarias a los estereotipos que se tienen del hombre, por ejemplo, el acto de llorar para los hombres, es reprimido forzosamente manifestando a través del lenguaje y de manera contraria lo que realmente se abriga.

La intención no es reproducir una lista de adjetivos modelo de masculinidad, sino que a partir de los estudios de género, pretendo determinar y analizar algunas formas de pensamiento y expresión en la construcción de la masculinidad de los hombres de un grupo de una Escuela de Administración, durante la clase de Redacción, tanto en la convivencia intergrupala como en la sesión en que se desarrolló la dinámica de escritura de los textos que aquí analizamos.

Lo anterior, partiendo de supuestos teóricos que nos permitan una interpretación crítica y que aporte a la educación en género herramientas de esclarecimiento en los comportamientos masculinos, así como puntos de apoyo para el análisis de género en la educación informal, en vista de que este estudio se hará en base a narrativas de adultos, las cuales comprenden los periodos del pasado, presente y futuro.

OBJETIVO

El objetivo general en la elaboración de este trabajo de investigación, es conocer cómo los escritos que realizan los alumnos en la clase de la materia de Redacción y la dinámica intergrupala que se da al elaborarlos, reflejan sus entendimientos sobre la masculinidad.

I. MARCO REFERENCIAL

1.1 Estudios de género

A pesar de que en el siglo XVIII prácticamente se empezaron a dar los movimientos feministas, muy poco se escribió sobre los ideales y la reivindicación de las mujeres, por lo que austeramente se hablaría de cuestiones de género, entendido éste como el posicionamiento en el debate teórico de las relaciones sexuales (Scott, cit. pos. Lamas, 2003, p.330) y casi nada de la masculinidad, ya que esta pieza del género, es vista únicamente como la contraparte del feminismo, parte a la que se tiene o debe atacar para darse un lugar en los escalafones de poder.

Pero de una verdadera igualdad, no es sino hasta los años 70 en que después de una incompatibilidad entre las propias feministas, en esa pugna del feminismo de la igualdad y la diferencia, es cuando además de haber un reconocimiento de la diversidad de hombres y mujeres, buscando un lugar en el poder político con el fin de cambiar estructuras opresoras e impositivas, el feminismo participó como constructor de género de sujetos en una ideología patriarcal, y que al mismo tiempo estimuló la deconstrucción de la propia construcción del discurso (Scott, 1988).

Es así que a partir de los años 70, surgen diversas corrientes que incluyen en sus estudios al género como objeto de análisis, ya no histórico, sino de un discurso apoyado en las teorías críticas y no en el discurso científico incuestionable (sean las corrientes religiosas o biológicas, en las que resaltaba el discurso binario). Entonces, diferentes teorías harán su labor en la explicación de las relaciones sexuales de poder, es decir, surge lo que ahora conocemos como

estudios de género (EG). Por lo que la labor analítica y discursiva ha tenido diferentes vertientes y perspectivas.

Aun cuando las teorías biológicas se ostentaban como verdades legitimadoras, planteando que los hombres son agresivos, dominantes y violentos por efectos de altas concentraciones en sangre de testosterona, cuya sustancia es catalogada como masculina (Gutiérrez, 2006) explicaban así el dominio masculino en términos hormonales; dichas evidencias han sido objeto de discusión por parte de las corrientes críticas.

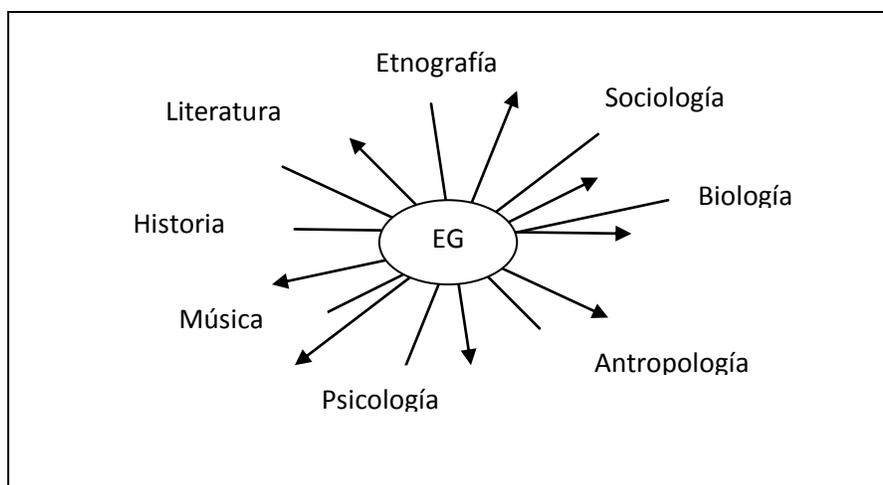
Y si la perspectiva era cuestionar estas verdades, la psicología con ese afán presentaba su postura hundiéndose en el mismo discurso patriarcal, pues la psicología evolutiva valida la diferenciación entre hombres y mujeres confirmando la superioridad masculina a partir de su teoría que consiste en describir características cognitivas o mentales que definen la identidad de género, por ejemplo, la capacidad cognitiva sobre las ciencias es superior en los hombres así como su pobreza en el lenguaje verbal al contrario de las mujeres, y por consecuencia justificando el dominio de unos sobre otros en la vida pública y privada.

Sin embargo, la sociología, la antropología y la etnografía, han estudiado al ser humano a través de los fenómenos colectivos dentro de contextos históricos, sociales y culturales, mediante métodos de observación y la descripción de costumbres, creencias, mitos, lenguaje, etc. que permiten explicar e interpretar acciones y comportamientos en este caso de los hombres y las mujeres en las relaciones de poder.

Así, dichas disciplinas, han realizado estudios más cercanos al propio objeto de estudio, al contexto en el que se desenvuelve, a todo lo que le rodea, a los factores que contribuyen a la construcción social, cultural y de género, ya sea consciente o involuntariamente como parte de una población, y que pueden

contribuir a que los otros continúen esa construcción y se mantenga firme, sean el simbolismo, el poder y las prácticas sociales quienes construyan o deconstruyan al sujeto.

Igualmente, mientras unos estudiosos del género, se han dedicado a realizar estudios directamente con personas y grupos de mujeres u hombres utilizando la observación o el interrogatorio, otros han teorizado sobre género a partir de diferentes corrientes teóricas.



Las diferentes disciplinas y corrientes teóricas, aún cuando mantienen una postura, han de converger en algún punto, como en los conceptos de género y los que le sucedan: feminismo, patriarcado, masculinidad, poder, etc. haciendo un cruce para el buen fin de los estudios de género.

Del mismo modo el concepto de género ha tenido una variedad de interpretaciones y significados dándole un valor de distinción entre el discurso biológico y la igualdad femenina; por lo que Lamas (2003), plantea que el factor género son las mujeres, no obstante, sin ánimo de evadir el debate conceptual, para efectos del presente estudio, recorro a la postura de Joan Scott (1990) rescatada por la propia Marta Lamas: como facilitador para decodificar el significado que las culturas otorgan a la diferencia entre sexos, así como la comprensión de las varias formas de interacción humana y para ello señala cuatro elementos de género: los símbolos y los mitos; los conceptos normativos; las

instituciones y organizaciones sociales y por último la identidad, estos elementos servirán como referentes en los estudios de género.

Partiendo de dichos elementos, y haciendo énfasis en la identidad masculina, éstos se vinculan a la construcción de significados del ser y actuar como un hombre, conclusión de Hernández (2008) a partir de las posturas de Gutmann (2000), Martini (2002), Ramírez (2002), Lamas (1996), y Mallon (2000).

La masculinidad al ser un constructo, no surge de manera natural, y como apuntaba Simone de Beauvoir en *El segundo sexo*: “la mujer no nace se hace”, ya que las prácticas sociales, culturales y de poder, son lanzas de ataque en la construcción de las identidades.

Es común en América Latina asociar la masculinidad a la figura dominante y poderosa, constituyéndola como un problema de poder, pero cabe preguntarse ¿por qué? o ¿para quién? si no lo vemos desde la perspectiva feminista como modelo de poder, sino como parte integral del género.

A partir de los años 90 “comienza a sistematizarse el análisis de la masculinidad como género” (Subirats, p. 77); Jiménez (2003) en su texto “dando voz a los varones...” presenta varias líneas para el estudio de la masculinidad (es), entre ellas la visión de víctima de los varones; la postura aliada del feminismo; la condicionante social del género como construcción de poder, y la reconstrucción histórica enfocada ésta hacia las instituciones.

Por otro lado, Minello Martini (2000) y Viveros Vigoya (2000) retomaron algunas perspectivas teóricas como la del análisis de la identidad y crisis de la masculinidad en Estados Unidos en sus estudios sobre los hombres. Por su parte Badinter (1993, p. 160), presenta cuatro ideales de la masculinidad en Estados Unidos como lemas populares imperativos de la masculinidad estadounidense:

1. *No Sissy stuff* (nada afeminado). Un hombre de verdad es el que está limpio de toda feminidad.
2. *The big Wheel* (un pez gordo, una persona importante)
3. *The sturdy oak* (el roble sólido). La masculinidad se mide a través del éxito, del poder y de la admiración que uno es capaz de despertar en los demás.
4. *Give 'em Hell* (iros todos al diablo). El hombre debe aparentar se audaz, incluso agresivo; demostrar que está preparado para correr todos los riesgos, incluso aunque la razón y el temor aconsejen lo contrario.

Como se puede advertir, la masculinidad se mide a través del poder, del éxito, y de la aparente audacia, por la admiración que provoca en los demás, pero aquí lo interesante, *limpio de toda feminidad*, es decir, un modelo de hombre autosuficiente sin complementariedades.

. Por su parte, Viveros (2000), a partir de los estudios de hombres latinoamericanos señala también cuatro ejes temáticos:

1. La paternidad: prácticas y representaciones.
2. Los ámbitos de homosocialidad masculina.
3. Salud reproductiva y sexualidad masculina.
4. El concerniente a las fronteras sexuales.

Dichos ejes, han sido abordados por académicas y académicos para el estudio de la construcción de masculinidades, que han sido realizadas en diferentes contextos sociales y culturales. Y precisamente Viveros (2001) de Colombia, Fuller (2001) de Perú, Valdés y Olavarría (1997, 1998 y 2001) de Chile, mediante la etnografía revelan cómo dependiendo del contexto la construcción masculina variará el concepto, así como sus perspectivas y significados contrastando las diferencias de género con las diferencias sociales y culturales.

Ya desde principios del siglo XX Manuel Payno y Juan Rulfo describieron las costumbres de hombres y mujeres en el medio urbano y rural. Por su parte y siguiendo la línea literaria e intelectual, Octavio Paz proporcionó al mundo al mismo tiempo que el celuloide, la identidad nacional de hombres fuertes, sin emociones (Hernández, 2008), modelo insuperable e ideal del macho mexicano.

Sin embargo, a la par de los antropólogos José Limón (1989) y Claudio Lomnitz (1995), Carlos Monsiváis (1992) presenta diferencias históricas y culturales en la concepción de ser hombre. Por su parte, Julia Tuñón (1998), devela los arquetipos en la construcción de los hombres en la pantalla.

Desde estas posturas, Ramírez (1999) y Shepard (2001) replantean el concepto de masculinidad al reconocer la diversidad de experiencias culturales en la construcción de identidades.

Si bien en España, Estados Unidos, Australia, Colombia, Perú y Chile, se han realizado estudios sobre la masculinidad, en México aunque poco, también se han llevado a cabo estudios sociológicos, etnográficos y antropológicos relacionados con las construcciones masculinas.

Dichos estudios, dado que no son muchos, se muestran geográficamente por regiones, sean la región norte del país, en la que se llevó a cabo un estudio relacionado con los asuntos económicos como eje principal en la construcción de masculinidades a partir de las actividades laborales en el pueblo de Namiquipa, Chihuahua, donde tanto las mujeres como los hombres no conciben la violencia o el trabajo en México al igual que en Estados Unidos, por lo que diferencias regionales en cada país, relacionadas con procesos económicos, culturales y étnicos, conllevan a la formación de diferentes formas de ser y actuar como hombre y a un proceso diferenciado de la construcción de masculinidades por parte de los hombres y las mujeres (Hernández, 2008).

Actualmente, la mayoría de los estudios sobre masculinidades se han llevado a cabo en el centro del país, enfocándose en las clases sociales Prieur (1996); Escobar (1998); Figueroa (1998); Gutmann (2000); Martini (2001); Ramírez 2002; Carrillo (2000) y Brandes (2004). El estudio de Matthew C. Gutmann por ejemplo, está relacionado con la paternidad en hombres de clase alta, además, realizó otro estudio en la colonia popular Santo Domingo de la Ciudad de México con el fin de desmitificar la imagen del machismo mexicano y la supuesta identidad nacional.

Por último, en el sur del país los estudios sobre masculinidades no se han centrado en las clases sociales, sino en las prácticas de los grupos étnicos de Chiapas, donde el ejercicio de poder masculino es un asunto de costumbres y tradiciones. Por ejemplo, Martín de la Cruz López Moya (2001) captó las representaciones de la masculinidad entre indígenas tojolabales de Chiapas, o como también las denominó, las construcciones locales de género; aquí es interesante reflexionar sobre las observaciones que hizo el investigador, ya que distingue dos tipos de construcción masculina: una apunta a la capacidad de fecundar y procrear, aparte de demostrar no ser homosexual; por lo que la segunda concibe pensar como un hombre, el cual es capaz de representar, proteger, mandar, caminar y vestir como hombre. Así mismo, Gina Villagómez Valdés, Elia María Escoffié, Ligia Vera Gamboa, entre otros (2010), han girado sus estudios hacia la transformación de las masculinidades, en el estado de Yucatán.

En México, los estudios sobre los hombres, se han centrado principalmente en cuestionar y analizar sus actitudes, las cuales son producto de políticas internacionales sobre violencia, sexualidad y salud reproductiva. Recientemente los investigadores interesados en género se han preocupado en estudiar la construcción social e histórica de las masculinidades, además de las prácticas sexuales de hombres y mujeres, enfocándose principalmente en la violencia, sexualidad y salud reproductiva, así como en la ilustración de las causas y consecuencias del machismo como práctica social, (Hernández, 2008).

Cuando nos referimos a estudios sobre hombres, es inevitable mencionar conceptos como la masculinidad, el machismo, el patriarcado, etc. El uso de un concepto en los estudios de género deviene en una gama de términos que pueden provocar imprecisiones en su uso y significados, por ejemplo, en los estudios sobre hombres se habla de identidad masculina, la masculinidad y las masculinidades sin precisar si se usan como sinónimos o si tienen matices de diferencia (Hernández, 2008).

Por lo anterior, se hace necesario establecer una línea contextualizada de los conceptos y términos al hablar de los hombres, pues como se mencionó líneas antes, las tesis, objetos de análisis, variarán de acuerdo al contexto cultural y geográfico en el que se realicen dichos estudios.

Hernández (2008) en su estudio: *Debates y aportes en los estudios sobre masculinidades en México*, recuperando a Ramírez (1999) y a Shepard (2001), propone reemplazar el término masculinidad por masculinidades, basado en la diversidad de experiencias de los hombres, ya que las identidades masculinas, la masculinidad o las masculinidades son construcciones sociales de los significados de ser y actuar como un hombre en diferentes tiempos y sociedades (Gutmann 2000; Minello Martini 2002; Ramírez Solórzano 2002; entre otros).

1.2 Entendimientos de género para el análisis de narrativas

Al abordar los términos de construcción y masculinidad, es recurrente la perspectiva de Joan W. Scott (1996) respecto al género, al cual adjudica “referencias descriptivas a las relaciones entre sexos”, lo que orienta a los estudiosos de género a remitirse a los “orígenes sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres”, por lo que género es “una forma de denotar las construcciones culturales, la creación totalmente social de ideas sobre roles apropiados para mujeres y hombres.” por lo tanto asume que género es “una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado”.

Por su parte, Marta Lamas (2000) en su texto *Diferencia de sexo, género y diferencia sexual*, lleva a cabo un breve recuento del término género, el cual en su acepción anglosajona (*gender*) hace referencia a la diferencia de sexos, respondiendo al sexo de los seres vivos, pues los objetos son neutros; mientras que para los hispanohablantes, es un término taxonómico y gramatical, ya que clasifica a qué especie, tipo o clase pertenece algo o alguien, por ejemplo, el conjunto de mujeres pertenece al género femenino o el conjunto de hombres pertenece al género masculino.

Sin embargo, comparto la utilidad que la academia feminista le ha conferido para referirse al comportamiento (masculino o femenino) de los individuos, el cual no está determinado por la biología.

Dicho lo anterior, y aunado al pensamiento de Scott, cito la concepción que retoma Lamas (2000) como el “conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla desde la diferencia anatómica entre mujeres y hombres para simbolizar y construir socialmente lo que es “propio de los hombres (lo masculino) y “propio” de las mujeres (lo femenino)”.

1.2.1 Masculinidad

Para tomar una posición respecto a la masculinidad, considero necesario mostrar algunas de las diferentes posturas de las corrientes y pensamientos que la definen, para llegar a conceptualarla a conveniencia de mi objeto de estudio.

Así como los estudios de género, la masculinidad tiene diferentes umbrales para su explicación, empiezo por citar a Mauricio Menjivar (2010) quien en su publicación *La masculinidad a debate* da cuenta por ejemplo de la postura biologicista, de la que surgen los diferencialistas quienes explican el comportamiento humano “en términos de herencia genética y de funcionamiento de las neuronas. Herederos de las tesis de Darwin, creen que la conducta humana resulta de la evolución y de la necesidad de adaptarse”. O las teorías sociobiológicas que sostienen que “los sexos no están hechos para entenderse sino para reproducirse”. Según Badinter (1993), esta corriente considera que la condición de los hombres es innata y viene dada por los espermatozoides –así como la de las mujeres por los ovarios-. Justificación de la cual se ha afianzado el patriarcado.

En cuanto a los esencialistas, consideran que la base para ser hombre no es la genética ni los espermatozoides, sino el falo (Monik, 1994) lo que conocemos como la concepción falocéntrica¹, la cual conceptúa a la masculinidad como un mundo interior esencial y no social, es decir, un mundo sin historia, ya que “el falo porta la imagen divina interior de lo masculino”.

Por otro lado, la proposición de la *plasticidad humana* (Menjivar, 2010), plantea la masculinidad como una construcción social; es a partir de esta postura

¹ Para Monik, citado por Menjivar, los hombres son falo (erección) y no un pene flácido p. 26

² Cfr. *Gabriela Castellanos* 1995 ¿Existe la mujer? Género, lenguaje y cultura. En: Arango, Luz Gabriela, León Magdalena y Mara Viveros. Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino. Tercer

que orientaré el análisis de mi objeto de estudio. No debemos confundir la plasticidad humana con el humanismo, ya que éste basa su discurso en las ideas de la naturaleza humana, la cual es la misma en todas las épocas, y en las que las diferencias de género sólo son aparentes².

Barri Boding (2010) en *El hombre de maíz y la plasticidad humana*, hace una analogía entre el libro sagrado de los mayas (Popol vuh) sobre la formación del hombre de maíz y la adaptación humana que planteó Gabriel Lasker (1969) bajo el concepto de plasticidad. “...Por el hecho de tener un largo período de crecimiento y por vivir en ambientes tan diferentes, los humanos somos tal vez, la especie más variable del mundo respecto de nuestra morfología y comportamiento.”

Es así que la masculinidad se podrá ir moldeando por los factores históricos, económicos y sociales que se encuentran a su alrededor y que enriquecen o empobrecen la sustantividad que la caracteriza.

Por último, es necesario aludir a la concepción semántica de la masculinidad analizada por Misael Hernández en *Debates y aportes en los estudios sobre masculinidades en México (2008)*, en la cual hace una diferenciación entre los términos de identidad masculina, masculinidad y masculinidades.

Hace tiempo, el uso de la *masculinidad* se hacía en singular, sin embargo, a partir de los años noventa, los estudiosos lo han cambiado al plural: *masculinidades* con la intención de reconocer la diversidad de experiencias de los hombres, al igual que su cultura y momentos históricos, es así que la masculinidad se considera como relativa y activa; Menjívar (2010, p. 17) por su parte, sintetiza la idea de Badinter (1993) “en cuanto cambia la feminidad lo que sucede cuando las

² Cfr. *Gabriela Castellanos* 1995 ¿Existe la mujer? Género, lenguaje y cultura. En: Arango, Luz Gabriela, León Magdalena y Mara Viveros. Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino. Tercer Mundo Editores. Bogotá. 39-59p.

mujeres redefinen su identidad frente a nuevas aspiraciones o frente a cambios sociales de tipo económico, militar, etc. se desestabiliza la masculinidad”.

Cabe preguntarse si la masculinidad se puede considerar como un producto social debido a los constantes cambios sociales, culturales e históricos, así como geográficos a los que se enfrentan los hombres.

Por su parte, el antropólogo Maurice Godelier (1986, p.1) define a la masculinidad como un “sistema de dominación en lo que el poder se basa en el control absoluto de las mujeres...”

II. Imágenes de masculinidad en la expresión escrita

*¿Cuánto gané? ¿Cuánto perdí?
¿Cuánto de niño pedí?
¿Cuánto de grande logré?
¿Qué es lo que me ha hecho feliz?
¿Qué cosa me ha de doler?
Pablo Milanés*

Más allá de los métodos de investigación etnográficos, en los últimos años (a partir aproximadamente de los años veinte), se ha hecho uso de las narrativas como una técnica para obtener información íntegra en la reflexión de la vida propia (Medrano, et. al, 2004); dicha reflexión demanda de una representación simbólica que se plasme en la línea del tiempo para ubicar tanto al narrador (entrevistado) como al entrevistador; esta representación simbólica la llamaremos historia de vida.

La historia de vida narra un segmento de la existencia de una persona mediante el lenguaje ya sea oral o escrito, haciendo énfasis en los momentos en que se presentaron hechos y circunstancias que tuvieron relevancia en la vida de quien se expresa y que al mismo tiempo rememora.

Las historias de vida narradas facilitan el uso descriptivo, interpretativo, reflexivo, sistemático y crítico de algunos documentos que describen momentos precisos y significativos tanto para el investigador como el investigado, (López Barajas, 1996, cit. pos. Medrano, et. al, 2004).

Las narrativas no sólo pretenden mostrar directamente una conciencia histórica del yo, sino demostrar contextos y situaciones que permitan el análisis del contenido de realidades para procurar posibles explicaciones teóricas. Por lo tanto, las narrativas proporcionan así otras formas de observación, convirtiéndose

en una herramienta que facilita claves para el análisis de modelos construidos por parte del propio investigado.

En su artículo *Narrativas autobiográficas, memoria y mitos*, Alicia Lindón (1999), refiere que el narrador construye un hilo conductor entre experiencias que ha vivido –sean lejanas o próximas en el tiempo-, es decir, el narrador recurrirá a la memoria para seleccionar las experiencias que le han sido significativas y probablemente muy íntimas, que a su vez puede y quiere transmitir mediante su narración.

2.1 Metodología

La evolución en los comportamientos de los hombres y las mujeres ha mostrado cambios notables frente a las normas que hasta ahora el patriarcado ha impuesto, los roles y estereotipos masculinos han sufrido modificaciones que la sociedad ha asumido a regañadientes, sin embargo, hay evidencia que el discurso androcéntrico y patriarcal sigue vigente y es difícil de desafiarlo ante las costumbres y tradiciones culturales y sociales, por ejemplo en la familia, el trabajo, grupos de amigos, etc.

El conocer cómo los varones entienden la masculinidad no es tan fácil como parece, pues probablemente al preguntársele directamente se predispongan y distorsionen sus respuestas, o que en su caso no respondan lo que el analista u observador espera, entonces los resultados suenan arbitrarios, pues no hay una coherencia entre lo que se busca analizar y lo que se encuentra.

Para lograr un acercamiento objetivo, recurrí a las narrativas como recurso a fin de que los varones objeto de este trabajo y a través de algunas preguntas, vertieran sus experiencias y mostraran su manera de vivir y entender la masculinidad.

Las narrativas representan una manera de conocer y entender algunas realidades de las prácticas masculinas, y en ocasiones muestran lo que el propio yo no tiene noción o conciencia de su existencia.

Las narrativas son el espejo que refleja la imagen que justifica las prácticas masculinas en las relaciones sociales, ya que como apuntara Saúl Gutiérrez Lozano (2008) “en las construcciones de los hombres la prueba se erige en términos de lo que yo hago, los otros no lo hacen.”, por lo que una narrativa personal nos muestra una representación de la realidad manifestada a través de valores, creencias, ideas u opiniones. Así, las narrativas acceden a ver más allá de lo que expresan y permiten su enlace con los referentes teóricos que le sean pertinentes.

Lo anterior, me dio la pauta para aplicar un pequeño cuestionario abierto a una población de 10 varones cuyo lugar de origen es variado, pues provienen de diferentes partes de la República Mexicana. Dichos encuestados, describieron cómo se imaginaron hace 15 años, cómo se ven en la actualidad y cómo se imaginan dentro de 15 años; así mismo, se les preguntó cuál era su concepto de hombre. Esto, con el propósito de realizar un análisis de contenido de las respuestas vertidas en los escritos hechos por los encuestados, a fin de identificar cómo conceptúan ser hombres, la manera en que demuestran su “hombría” ante los demás, lo que les impide manifestar sus sentimientos y cómo ilustran los roles y estereotipos masculinos en la actualidad.

Los varones elegidos para la aplicación del cuestionario fueron seleccionados tomando en cuenta que procedían de diferentes regiones del país,

pero que radican actualmente en el Distrito Federal. El rango de edad es de 25-40 años, lo que los clasifica como adultos; tienen estudios en bachillerato, desempeño laboral administrativo y con una formación militar, además, todos son padres de familia.

Aunque las preguntas fueron abiertas, éstas al plantearse en tres tiempos: pasado, presente y futuro, fueron reafirmando las respuestas por los varones, creando una coherencia en sus narrativas, lo que permitió reconstruir sus experiencias en las prácticas masculinas.

2.2 Contextualización de la dinámica de clase para la aplicación del cuestionario.

El cuestionario se aplicó en una clase de redacción, durante una dinámica de introducción al presentar el objetivo de la materia y señalando la importancia de incluir los valores en el desarrollo de la misma. A partir de esta pequeña exposición, se realizó una autoreflexión basada en el planteamiento tres preguntas:

1. ¿Cómo se veían hace 15 años?
2. ¿Cómo se ven ahora?
3. ¿Cómo se ven en 15 años?

Dichas preguntas se aplicaron una por una con un intervalo de 10 minutos para cada respuesta. Al finalizar, se les indicó que leyeran lo que habían escrito y cerraran a modo de conclusión con el concepto de hombre para ellos.

Es importante señalar que como investigadora llevo ciertas ideas y preconcepciones, sin embargo, lo que a continuación explico si bien forma parte de la dinámica que se suscitó en el salón de clases, también implica un análisis inicial en virtud de las hipótesis que llegué a formularme al principio y que articulé con lecturas de estudios de género al preparar dicho análisis.

Al comenzar la actividad e indicarles que contaban con 10 minutos para responder cada pregunta, los varones señalaron que 10 minutos era mucho tiempo para escribir sus respuestas. Esta aseveración me lleva a pensar que están acostumbrados a seguir indicaciones y no decir más de lo necesario para ellos, pues daría pie a ser subjetivo y adentrarse en sus sentimientos, lo cual no es aceptable para la mayoría de los sistemas de género masculinos además de que el ser poco expresivos es un rasgo que caracteriza a buena parte de los hombres, quienes coexisten con aforismos como “sólo di lo que es y no hables de más”.

Si bien la mayoría terminó en cinco minutos, se tardaron al comenzar a escribir, unos esperando a que otros lo hicieran, otros haciendo memoria, lo que puede interpretarse como una dificultad para expresarse y hacer una auto reflexión, pues no es común para ellos hacer este tipo de ejercicios de manera autónoma, a menos que alguien se los pida y espere respuesta.

Además observé que sólo escribían uno o dos renglones, por lo que tuve que decirles que se explayaran, pues es evidente que se limitan en sus expresiones, y más aún si son de manera escrita, pues su formación disciplinaria de algún modo se los impide.

Conforme avanzaba el tiempo, mientras algunos se concentraban con seriedad en sus escritos, otros sonreían al leer lo que escribían, probablemente recordando su juventud, sus aventuras, lo que podían escribir o lo que ellos mismos censuraban, daba la impresión de que hacían memoria recordando su

vida pasada, ordenando ideas. Otros más, se cohibían con sus propios pensamientos, algunos más se tornaron tristes, trastornados, quizá porque las preguntas transgredían su persona, su intimidad; pues no es común según mi experiencia que a un hombre se le cuestione, a no ser que sea por un especialista (religioso o médico), pongo como ejemplo que tanto los espacios religiosos como clínicas de salud pública son poco frecuentados por los varones.

De hecho, uno de los participantes en la dinámica dijo que lo que se les estaba pidiendo era ventilar cuestiones personales y muy íntimas. Lo que ratifica la dificultad para reconocerse ante los demás, más aún si se le pide a un varón cuestionarse a sí mismo, a sus prácticas y a sus saberes.

Sin embargo, otro varón dijo que jamás había pensado en eso, pero que le faltaría tiempo para recordar y reflexionar. Sin duda, se le presentó la oportunidad para hacer un recuento de lo que ha hecho, sin embargo, pone de pretexto el tiempo para justificar su resistencia a expresarse.

No obstante, otro varón más, dijo haberle gustado la reflexión, pero que lo puso a pensar más en él. Probablemente se dio la oportunidad para hacerlo, tal vez, ni lo hubiera pensado o hecho a no ser que se le propusiera.

Todas estas expresiones espontáneas pudieron haber incidido en alguna medida en los escritos, sin embargo, considero que lograron plasmar sus propias ideas.

Al final de la actividad, se propuso al grupo que quienes quisieran compartir sus reflexiones lo hicieran ante el grupo, a lo que únicamente dos de ellos accedieron, no sin antes alegar que dirían sólo lo principal, en forma general y no entrarían en detalles, pero que sí les había gustado la reflexión.

Al terminar y escuchar a sus compañeros, se vieron un poco nostálgicos, (quizá esto es una forma de identificarse con el otro).

Sin duda alguna, los estereotipos que han caracterizado a los hombres como el silencio en cuestiones privadas, la dureza, el *roble sólido* (Badinter, 1994), ha provocando que se muestren inquebrantables y duros, mostrando una masculinidad como producto social y no particular.

El revisar su historia de vida provoca que si bien no toman conciencia real de sus prácticas, sí inician un reconocimiento de lo que han hecho, de lo que pueden hacer y de lo que tendrán que hacer a futuro. (Aunque sus escritos en este punto tienen mucho que decir)

Para la actividad presentaron algo de resistencia y dijeron que qué tenían que ver con la materia, y algunos estaban más preocupados por si se les iba a revisar la ortografía que por lo que realmente iban a expresar. Este es un claro ejemplo de la cultura oficial, la que nos dice que lo que se encuentra en el currículum es lo que se puede tratar y no más de lo que está inscrito en él.

Por otro lado, esta resistencia forma parte de la cultura privada que no tolera ser intimidada. Dicha forma de defender su bagaje cultural debe tener un nombre que aún estoy por descubrir.

2.3 TEMAS COMUNES

Al obtener las narrativas basadas en los resultados del cuestionario, llevé a cabo un pre análisis al leer cada una de ellas. Durante la lectura resaltaron varios referentes relacionados con las cuestiones de género que competen al presente estudio. Por lo que localicé las narrativas que fueran parecidas o que tocaran los mismos temas de género, así, éste fue el primer tema con cinco alusiones; en cuanto al androcentrismo y patriarcado se insinuaron siete varones, quienes hablaron directamente del bienestar familiar fueron también siete; cinco mencionaron su preocupación por el trabajo, así mismo, cinco señalaron las cuestiones económicas como parte de sus preocupaciones; tres mencionaron la cultura; siete hicieron referencia a su conducta y rebeldía; tres refirieron la superación tanto personal como académica; por último, localicé que la gran mayoría habló de sus sueños y deseos.

A partir de los antecedentes y saberes adquiridos en la Especialidad de Género en Educación, pude identificar ciertas variables relacionadas con los estudios de género y principalmente con los de la masculinidad, consecuentemente, los principales temas en común que se identifican en los escritos, en orden de frecuencia son:

1. **Bienestar familiar.** Resalta la preocupación que muestran los entrevistados por sus familiares *“...con mi familia únicamente con la responsabilidad de sacarlas adelante”* Bernardo, además, prevalece la forma en que los varones conceptúan ser hombre: *“Buen padre de familia, aunque mal esposo”* Ángel. Los varones enfatizan su postura como jefes de familia: *“Es una de las columnas principales de la familia y responsable de la misma.”* Enrique. *“Soy el guía y sustento de mi familia”* Ismael.
2. **Género.** Las posturas adoptadas por los varones mantienen vivos los estereotipos masculinos, las autoconcepciones de los varones mantienen

vivos ciertos estereotipos como los que se identifican en el siguiente párrafo: *“Con cualidades y defectos, laboral, familiar, etc. como todos.”* **Gustavo.**

“Mi esposa y yo hemos formado una bonita familia, tenemos una nena y un campeón de 9 y 8 años, respectivamente, y un bebé que viene en camino.” **Javier.** Como se desprende de este fragmento, los calificativos que se otorgan al hijo (campeón) y a la hija (nena), hacen distinciones genéricas y asignaciones de roles a uno y otra de manera tradicional.

3. **Cultura.** Algunas prácticas, creencias, costumbres y hábitos son ilustrados en las narrativas de los varones objetos de estudio, por ejemplo para Javier, ser hombre es *“Seguir las buenas enseñanzas de nuestros padres, decirse hombre es trabajar honestamente y formar una familia, tener una compañera a la cual serle fiel y educar lo mejor posible a nuestros hijos.”* Por lo que precisamente algunas masculinidades se construyen por los humanos de generación en generación, si consideramos a la cultura como un comportamiento aprendido (Montiel, 2005). Sin embargo, en el sentido de que la práctica se basa en símbolos y significados como la política, las resistencias y la historia, a través de las relaciones de poder en todos sus sentidos, la cultura es vista como una práctica.
4. **Superación profesional y personal.** Es poco común que los varones hablen de sus sueños inconclusos debido a las costumbres machistas y androcentristas, sin embargo, algunos entrevistados como Carlos quien expuso: *“Mi proyecto de vida en ese tiempo era que en tiempo futuro sería un profesionalista (Arquitecto) para mejorar en mucho mi nivel económico y social, más sin embargo debido a diferentes circunstancias familiares dejé de estudiar.”* (sic)

5. **Conducta.** Los varones entrevistados mostraron el reconocimiento de su forma de pensar y sentir: *“Me hice algo rebelde en tiempos de ocio pero en contraste también adquirí responsabilidad en mis labores y con el tiempo también me fui disciplinando y conociendo cosas nuevas de la vida.”* **Carlos.** Una de las características de las narrativas es la ubicación temporal de la identidad personal en la que se adquiere la convicción de haber cambiado experimentando el despojo del “hombre viejo” para nacer a una nueva identidad (Giménez, 1983, p.15).
6. **Asuntos económicos y Compromiso laboral.** *“Un poco acabado por las preocupaciones, en ocasiones sin los recursos económicos para solventar los gastos fuertes.”* **Hugo**

Sin embargo, por los alcances del presente trabajo, sólo desarrollaré algunos, ya que ciertos temas por su relación los integré en uno solo, por ejemplo, la economía y el trabajo, género y androcentrismo, patriarcado y bienestar familiar.

III. ANÁLISIS DE LAS NARRATIVAS MASCULINAS

3.1 Bienestar familiar

*“...tengo a mi madre
a mi esposa
y a mis hijos
que me piden algo
y no les puedo dar...”*
Armando Marcelo

Para desarrollar este apartado, tomaré como punto de partida lo que Ralph Linton (1986) llama *familia conyugal*, como la unidad funcional, la cual está compuesta por padres e hijos. Su función elemental consiste en satisfacer las necesidades básicas como el sustento, la casa y el vestido; además, el afecto, la seguridad y la correspondencia emocional. Justamente, en éste último espacio “el hombre liberado de la servidumbre en casa de los demás, se convirtió en dueño y señor de la propia.” (Horkheimer, 1986, p.178) y cuando se completó la separación entre Estado y la sociedad, entre la vida política y la privada, siguió subsistiendo en el hogar la dependencia directa. (Horkheimer, 1986, p.178)

Ahora quien imponía normas de conducta era por un lado la sociedad y por otro las normas de responsabilidad del Estado, dando poder al padre sobre los miembros de la familia, lo que provoca que en su familia se hagan respetar las normas por sus hijos y esposa.

Cuando escuchamos hablar de la revolución paternal como el fin del patriarcado en occidente, surge la incertidumbre de si México en el siglo XXI ya forma parte de ese porcentaje, si el modelo tradicional familiar empieza a extinguirse.

El panorama masculino o de la paternidad en México si bien no se puede generalizar por su diversidad en sus prácticas, sí puede aportar un ejemplo de la perspectiva de algunos hombres frente a la familia al analizar las narrativas de una

pequeña muestra de hombres mexicanos de diferentes regiones geográficas, con un nivel de educación media superior y con una edad de entre 25 a 40 años.

Ya desde el siglo XIV la familia se ha considerado un punto clave para la identidad masculina tanto en el mundo privado como en el público, pues de su desempeño familiar dependería su reputación y autoestima masculina.

“Soy un padre como todos, tiene deficiencias, pero que procura atender las necesidades generales de la familia, conviviendo sanamente y procurando estar bien con todos...” responde Carlos al preguntársele cómo se ve en el presente.

Anthony Clare (2002) cita a Lawrence Stone (1977) en su obra *“Hombres - la masculinidad en crisis”* y hace un recuento de la evolución de la familia conceptuándola como “familia nuclear patriarcal restringida”.

El cometido masculino frente a la familia ha sido la dedicación cada vez de más tiempo, energía, amor y dinero a la educación de los hijos (Clare, 2002) fortaleciendo así su poder patriarcal, ya que “lo que hace un hombre es lo que le hace ser hombre” (Clare, 2002, p.184). Lo que hace evidente Bernardo al preguntarse cuál es su concepto de hombre: *“Es el que se preocupa por la familia y respeta la vida de los demás, asimismo debe ser valeroso y por qué no, galante.”* Este papel patriarcal ha considerado hasta hoy una responsabilidad social, política y cultural mediante el dominio sobre las mujeres bajo el supuesto de ser más racionales por el poder divino.

Además, basados en la creencia de que los hijos son producto del pecado y que los pequeños por serlo, tenían una “razón disminuida”, era necesario controlarlos física y moralmente a través de la disciplina para formarles un carácter que los identificase ya como mujer en el caso de las niñas, o como hombre en el caso de los varones, utilizando para ello la fuerza o la moralidad, la cual sólo el androcentrismo se la podría proporcionar el padre de familia. Enrique recuerda su

pasado: *“me preocupaba grandemente la estabilidad de mis hijos y mi esposa tenía en proyecto la compra de un terreno para hacer mi casa, ya que rentaba en una vecindad, también tenía resabios de mi vicio por el alcohol y las “amigas” pero firme en mi resolución de cuidar a mi esposa e hijos, 2 bebés de 2 y 4 años...”*

Esto, ha conllevado al deseo de los hijos varones a querer ser padres de familia en la adultez, siguiendo el ejemplo de sus padres. Ya lo dice Javier: ser hombre es *“Seguir las buenas enseñanzas de nuestros padres, decirse hombre es trabajar honestamente y formar una familia, tener una compañera a la cual serle fiel y educar lo mejor posible a nuestros hijos.”*; esto nos habla de las tradiciones familiares y culturales que durante mucho tiempo se han mantenido, y en las cuales se heredan conductas que aunque sufren modificaciones, éstas son supervisadas por las generaciones que le anteceden, sean hermanos mayores, padres o abuelos.

Por otro lado, una de las necesidades básicas del ser humano y por ende de la sociedad familiar es la vivienda, ya que ésta representa una posesión, un refugio para las tensiones y el temor y un centro de las actividades familiares, rodeado de la atmósfera de recuerdos de la infancia, de “las viejas costumbres” (Abrams y Dean, 1986).

Una de las preocupaciones constantes a las que los varones hacen referencia es a la necesidad de adquirir una vivienda, por ejemplo, Federico: *“... formar una familia sólida y lograr hacerme de una casa propia para poder vivir cómodamente y darle un bienestar a mi familia.”*

La adquisición de una vivienda garantiza para algunos la seguridad, permanencia justificada o independencia de la familia consanguínea (Linton, 1986) de la cual algunos se quieren separar por la permanencia de pautas de comportamiento a través de los tiempos por medio de la cultura, costumbres o tradiciones, las cuales enfatizan los roles y estereotipos de masculinidad.

3.2 Economía y empleo

***“El trabajo nace con la persona
va grabado sobre su piel
y ya siempre le acompaña
como el amigo más fiel.
Vale más tener esperanza
y luchar por algo mejor
trabajar con fe y esperanza
por lograr un mundo mejor.”***
Rafael

Manutención y división del trabajo colocan al varón en el espacio público al ser responsable de la familia y procurarles vestido, casa y sustento así como protección los llevan a ser organizadores y líderes de la institución familiar como por la figura fuerte dominante y protector, “...puede decirse que el hombre sólo puede ser hombre en nuestra sociedad si tiene un empleo adecuado y se gana con él la vida.” Parsons (1986, P. 62).

A medida que las formas de producción se modifican, transformándose poco a poco en una familia económica donde la relación padre –madre se vuelve una relación práctica donde “el hombre la ha de adoptar para gozar de los beneficios de la cohabitación y la mujer busca en ella cierta seguridad” (Horkheimer, 1986, p.182)

En la actualidad en un mundo globalizado, en donde la economía será tanto el punto de partida como la meta a seguir, el padre de familia tiene como herramienta de poder ya no la moralidad, sino la economía de la familia, convirtiéndose así en “sostén” y guía de la misma. Federico de Puebla dice *“no solo pienso en mí sino en la familia principalmente en el bienestar de mis hijas. Soy el guía y sustento de mi familia y soy respetuoso con las personas que me rodean”*, sin embargo aunque esto genera una ventaja para la familia, para los varones es una carga cultural, social y política.

Por lo que además de preocuparse por el bienestar de la familia, esto trae consigo, el tener que trabajar para las cuestiones económicas y por consiguiente laborales: “... realice el curso básico de computación, requisito necesario para reclasificarme en el trabajo, objetivo primero ascender y comprar mi casa, para la estabilidad de mi familia.” Anota Enrique, quien tiene como preocupación principal la estabilidad y bienestar de la familia a costa de su albedrío en el “poder de decisión” personal.

La facultad de proveeduría otorga al padre una autoridad que se encuentra provista de reglas como ser atendido en el momento que lo solicite, exigir tales o cuales comportamientos principalmente con su cónyuge sin derecho de réplica. La cual por su formación de género contribuye a asumir su postura como el “otro”.

Daniel de Tabasco cita: “Desde mi infancia, adolescencia y juventud, mi vida no ha sido fácil, complicada por las carencias económicas, y al verme en compromiso con un empleo y familia, he aceptado mi obligación, a grado de ser una persona responsable, ya disciplinada, honesto, con deseos y perseverantes para lograr cambiar mi situación.”

La historia nos ha demostrado que la división sexual se lleva de la mano de la división laboral (Subirats, 2007), y a las mujeres se les ha asignado el papel de reproductoras asignándole un espacio privado en el cual no se reciben ingresos directamente o por el trabajo que desempeña, poniéndose al cuidado y educación de los hijos, de la maternidad y de la limpieza del hogar; por su parte al hombre se le ha establecido en un espacio público y de trabajo productivo el cual es remunerado y que conlleva a una autonomía económica y sexual. Y aunque en los últimos 30 años los hombres no son los únicos que se encargan de la manutención de los hogares (INMUJERES, 2008), permanece vigente el perfil del hombre proveedor de los recursos necesarios para la estabilidad y superación familiar.

3.3 El actuar masculino

*“...porque sabrás que un hombre al fin
conocerás por su vivir
no hay porque hablar ni qué decir
ni recordar ni qué fingir
puedo seguir hasta el final a mi manera”
Paul Anka*

A continuación haré referencia al periodo de la adultez, no para caer en el discurso de las diferencias entre hombres y mujeres, sino para tomarla en cuenta como un aspecto importante del análisis.

Para ello me remito a la teoría de Levinson (1977), citado por Cornachione (2006, p. 21), quien plantea en el periodo del ingreso al mundo adulto en la edad que abarca los 32 y 40 años, rango dentro del cual se encuentran los varones de este trabajo.

Para iniciar este breve análisis me remitiré a Bernardo quien hace diez años *“Veía la vida sin contratiempos. Nada me importaba, las ideas que tenía eran vagas por mi condición económica con mis padres donde nada faltaba.”*

Por su parte Hugo, menciona que hace quince años se veía *“Sin preocupaciones, creyendo que la vida era más fácil, sin ningún problema. Lleno de alegría, pensando que la vida pasaría sin dificultad (problemas de carácter familiar, económico y social), pensaba que yo era el centro del mundo y que las cosas corrían sobre mi eje.”*

Si nos remitimos a Levinson (1977), recordamos que hace 10 años los varones se encontraban en el periodo del ingreso en el mundo adulto (22 a 28 años) en el que la persona se ve necesitada de realizar tareas como la de explorar su vida, evitar grandes compromisos y manteniendo la opción entre las oportunidades o llegar a la independencia (Cornachione, 2006, p.21): *“tuve*

algunos problemas de indisciplina por no adaptarme correctamente, olvidándome de mis seres queridos que tanto me necesitaron dedicándome a las vivencias de la vida, con deseos de cumplir mi contrato para salir y continuar mis estudios.” comenta Daniel recordando cómo se veía hace 15 años. Por su parte Javier quien *“Tenía entonces veinticuatro años de edad, tenía tres años de novio con la que actualmente es mi esposa. No me veía aun con mi familia.”*

Así, los entrevistados muestran cómo haciendo un recuento de lo que han hecho, ilustran los estereotipos masculinos de la juventud, como el ser irresponsable, despreocupado, que demuestra estar preparado para correr todos los riesgos, incluso aunque la razón y el temor aconsejen lo contrario. (Badinter, 1993).

Sin embargo, *“por falta de orientación y sin medir consecuencias, me comprometí y no tuve más que continuar en el servicio activo, por la necesidad económica y mis obligaciones como pareja y padre de familia. Poco a poco vi más lejos la oportunidad de continuar estudiando, sin embargo, adopté la carrera de las armas como primera alternativa de bienestar familiar, con motivo de ascenso y llegar al retiro para obtener los beneficios que me garanticen un futuro más seguro”* recuerda Daniel, quien nos muestra que por un lado los varones corresponden con los roles y estereotipos masculinos y por el otro son sujetos a las normas sociales de comportamiento que se inclinan al poder simbólico por parte de los sistemas artísticos, religiosos, lingüísticos y familiares (Bourdieu, 1991), que provocan que dichas normas se conserven probablemente hasta la vejez mediante prácticas cimentadas en algunos valores de moralidad.

Según Levinson (1977) en el periodo de *establecimiento* se constituyen los compromisos más profundos como la familia, el trabajo y otros aspectos significativos de la vida. Es el momento de la determinación de metas específicas: un determinado nivel de ingresos, es el estilo de vida unipersonal, una actividad en

la sociedad, etc. cuando la persona logra esto, elabora un proyecto de vida. (Cornachione, 2006)

Así, a sus 38 años, Enrique expresa: *“Estoy en la parte media de la vida, considero que he alcanzado mis objetivos no como hubiera querido pero en buena parte sí, he ascendido, tengo mi casa, mis hijos están en bachillerato y una nena en la secundaria. Tengo más mesura en mi actuación dejé el alcohol, estoy hasta ahora bien y mejorando, he aprendido que el dinero no es la felicidad pero efectivamente ayuda a curar muchas males y necesidades, te da un estatus bien empleado o te desbarranca al vicio si no tienes los pies en la tierra.”*

Como podemos ver, Enrique conscientemente se sitúa en el periodo de establecimiento ya que se siente comprometido con su familia, ha cumplido sus expectativas familiares que incluyen casa, estudios y sustento; ha superado sus vicios, y existe una satisfacción por haber llevado a cabo sus tareas masculinas convenientemente como hacedor y estrella, quien lo arriesga todo a cambio de un estatus familiar. Siendo esto un reflejo de autoridad familiar y competencia en la esfera pública, se han realizado sus ideales de masculinidad hegemónica.

Sin embargo, no es tan fácil llegar a esta etapa sin hacer un recuento de su historia de vida, en mayor proporción de lo que no se ha consumado, que de lo que sí se ha llevado a cabo, provocando lamentaciones y *golpes de pecho* por no haber concluido o efectuado empresas que tenían como un sueño posible en su futuro, provocando una carga negativa que siempre va a ser pretexto de conductas impuestas voluntaria e involuntariamente.

Pongamos como ejemplo el caso de Carlos, quien hace diez años se veía como *“Un adolescente con muchas inquietudes y ganas de superación personal. Mi proyecto de vida en ese tiempo era que en tiempo futuro sería un profesionalista (Arquitecto) para mejorar en mucho mi nivel económico y social, más sin embargo debido a diferentes circunstancias familiares dejé de estudiar y opté por seguir la*

carrera de las armas; conociendo en el medio mucha gente que hizo cambiar mi mentalidad y forma de proceder.”

Estas narrativas presentan rasgos de *melancolía* (Freud, 2003) por parte de algunos varones que delatan el empobrecimiento y empequeñecimiento de su yo al reprocharse inconscientemente la pérdida de lo que pudieron ser o hacer, de no haberse cruzado en su camino el cumplimiento o compromiso patriarcal, dejando por ello inconclusas las actividades académicas por ejemplo.

Ahora veamos cómo se describe Gustavo en 15 años: *“reflexionando de lo que no hice porque no quise o no pude hacer. Tratando de encontrar la fórmula de vida que realmente quise tener o... estaré disfrutando de lo que hice en su momento y que si vuelvo a nacer me gustaría ser lo que siempre fui...”* (sic).

No sólo en el recuento de lo que se ha hecho, sino también de lo que el futuro depara, es que se realiza un balance de lo que se ha sido, por eso me resulta sorprendente lo que las narrativas pueden provocar, En su documento *Materiales para una teoría de las identidades sociales* (Giménez, 1983), describe la identidad de las personas como una distinguibilidad cualitativa la cual se deja ver mediante la comunicación, además, asevera que un dispositivo comunicativo es la narrativa biográfica, la cual recoge la historia de vida y trayectoria social de una persona.

Por lo anterior, me atrevo a decir que las narrativas al mismo tiempo que describen el mundo del yo, también permiten la elaboración de la realidad del mañana, el salir del sopor que impide hacer un alto en el camino de la vida para preguntarse *¿quién soy?*, recordando la narrativa de Daniel, la respuesta sería: *“mi vida no ha sido fácil”*, siendo esta una oportunidad para Daniel, empieza a hacer un recuento de lo que ha vivido como hombre. *¿Qué soy?* *“en compromiso con un empleo y familia”*; se ubica en el contexto laboral, familiar o social en el cual ha desempeñado diferentes roles masculinos como líder y proveedor. *¿Cómo*

soy? “*he aceptado mi obligación*”, se ve a sí mismo con los lentes de la violencia simbólica (Bourdieu); y ¿hacia dónde camino? “*con deseos y perseverantes para lograr cambiar mi situación*”. Esta interrogante provoca darse la oportunidad de hacer un cambio de vida, de poder rehacerla o de modificar sus conductas en la medida que responda a su *identidad*, pues ésta permite a los actores ordenar sus preferencias y escoger ciertas alternativas de acción (Giménez 1983, p. 20).

. Aunque de manera verbal e informal los varones comentan que ya no es como antes, que la responsabilidad familiar es biunívoca (en pareja) en la que pueden participar todos en su desarrollo y quehacer que la conforman; en sus narrativas manifiestan que el patriarcado hegemónico sigue vigente pues muestran al hombre como protector, proveedor, atrevido y seductor o coqueto; pero también al hombre truncado, cansado, con ilusiones por cumplir, sueños vivos y vigentes.

CONCLUSIONES

En años recientes los estudios de género que se centraban en asuntos feministas han dirigido sus investigaciones hacia las masculinidades, mostrando diferentes posturas que enaltecen o victimizan su condición como hombres. Pero pocos han hablado de sus propias prácticas de una manera reflexiva.

¿Qué es un hombre?, una pregunta que antaño era fácilmente respondida tanto por hombres como por mujeres, y una de las respuestas constantes ha sido la descripción física y social de alguien representado por un prototipo mediante características estereotipadas que cumplen con los parámetros establecidos por la sociedad a través de normas que han funcionado como elementos de control político, educativo, cultural y social, así que los hombres han cumplido “como hombres” apegándose a dichas normas, siendo proveedores, líderes, protectores, rudos, insensibles y desempeñándose en los espacios públicos reservados para ellos. Es decir, se han construido como hombres a partir de lo que Pierre Bourdieu (1991) ha dado en llamar *violencia simbólica*.

Dicha violencia ha sido asimilada de forma inconsciente a manera de legado cultural. Durante muchos años la masculinidad ha sido simbolizada por la fuerza, la inteligencia racional y la competitividad, delimitando comportamientos validados para ella.

En consecuencia, desde muy temprana edad los hombres han desempeñando tareas y funciones que les han sido adjudicadas como un compromiso con la familia, con los amigos, con las autoridades y la sociedad en general. Sin embargo, algunos hombres no han sido conscientes de ello hasta hacer un recuento de su actuar, descubriendo la historia de vida, quizá no todos se han percatado de lo que han hecho y lo que les angustia, de lo que no han

hecho y aún pueden hacer. Pero, quizá estas narrativas hayan movido en ellos detenerse a preguntar ¿quiénes son?

Ahora la pregunta es ¿por qué si existe libertad de elección se siguen construyendo masculinidades hegemónicas?

Como pudimos observar en las narrativas analizadas en este estudio, la reafirmación de ser hombre se facilita cuando existe o aparece la mujer en la relación de pareja, la cual derivará en el compromiso patriarcal, además de la exigente responsabilidad sinónimo de ejercicio de poder.

Consecuentemente tenemos que las narrativas nos proporcionan una herramienta tanto de interiorización yoica como de evidencia de prácticas para la investigación de género. También inducen a reconocer que sufren, se angustian, viven frustrados, preocupados y en su interior no son realmente los hombres duros que están faltos de inteligencia emocional atribuida a las mujeres.

Estos estudios son importantes en el ámbito educativo porque de algún modo en este caso de estudio, aunque el contexto es de adultos con formación rígida, también tienen hijos, son padres de familia y tienen aspiraciones que se siguen creando, por lo que coinciden con resultados de otros estudios con varones civiles o con otra formación y otros contextos.

Y como maestra y guía de estos varones podré entender su proceder, así mismo crear ambientes que propicien la sensibilidad para hacer una autointerpretación a cuestionar, comprender sus prácticas y hacer un recuento de actitudes y comportamientos que quizá ellos mismos no aceptaban y que los pudo y aún puede llevar a una violencia de género. Que estimulen al cambio de hábitos y a modificar conductas androcentristas. Reconocer sufrimientos, angustias, frustraciones y preocupaciones, es decir, reconocer que son sensibles y no ciertamente hombres rudos.

Considero que hace falta incrementar estudios de masculinidades en diferentes edades ya que si bien los estudios que se han realizado han sido con jóvenes o adultos y se ha demostrado la existencia de patriarcados hegemónicos, los niños son herederos de estas prácticas.

ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN

Los arquetipos sobre masculinidad que hemos adquirido a través del tiempo, han marcado tanto a los hombres como a quienes se relacionan con ellos, por lo que tienden a tratarlos estereotipadamente y de esa manera seguimos cultivando un patriarcado hegemónico en nuestra sociedad, principalmente en las sociedades educativas.

Si bien las perspectivas de género han ganado terreno en las escuelas, quienes educamos, inconscientemente seguimos reproduciendo los mismos modelos al reforzar y reproducir las prácticas de desigualdad y estereotipos de género (Bonal y Tomé, 2007), al impedir o ignorar las expresiones y prácticas en este caso de los varones.

Los resultados obtenidos en las narrativas sin duda arrojan una gran riqueza para el análisis e investigación de la forma en que ven su realidad los varones y el acercamiento objetivo a ellos, así como una la interpretación teórica desde la perspectiva de género.

Sin embargo, como apunta Seidler (2008), los hombres pueden cambiar al transformar las masculinidades que transmiten a las generaciones futuras, pero para ello deberán saber quiénes son a partir de sus propias prácticas.

Por ello propongo aplicar como dinámica utilizar las narrativas de manera que faciliten la identidad no sólo de los varones sino de cualquier persona que forme parte de un grupo educativo, y que sirva para sensibilizar tanto a los propios varones como a los profesionales de la educación para mediar entre sus discípulos y el ámbito familiar y cultural; previniendo o previendo de alguna forma la continuidad de prácticas de género que amenacen las identidades masculinas. La propuesta que planteo es la siguiente:

Duración:

50 minutos

Introducción:

Mediante una dinámica de presentación e integración, propiciar un ambiente que sirva de pretexto para llevar a cabo una autoreflexión.

Desarrollo:

- Aplicar un cuestionario en forma breve a fin de no hostigar a los alumnos y perder el sentido que se busca.
- Realizar una autoreflexión apoyada en tiempos tanto de aplicación como de ubicación en el planteamiento de tres preguntas:
 1. ¿Cómo se veían hace 15 años?
 2. ¿Cómo se ven ahora?
 3. ¿Cómo se ven en 15 años?
- Aplicar una por una, con un intervalo de 10 minutos para cada respuesta.
- Dependiendo la edad promedio del grupo al que se va a aplicar, ésta puede variar de 10 hasta veinte años.

Cierre:

- Al finalizar, señalarles que lean lo que escribieron y cierren a modo de conclusión con el concepto de hombre para ellos.
- Para reforzar, el aplicador explicará la construcción de identidades masculinas y femeninas en el sistema sexo-género tradicional.

- Comentar con los participantes las implicaciones que tiene el limitarse a las identidades masculinas y femeninas emblemáticas, dando pie a la reflexión y aceptación de ser diferentes.

Recomendaciones:

- Ser estrictos con el tiempo.
- No debatir con quienes se nieguen a contestar.
- Permitir que se expliquen o se autolimiten, pero anotarlo como observación.
- Proponer a los varones compartir de forma voluntaria y en voz alta sus respuestas al grupo.
- Respetar su negativa a compartir lo que consideran privacidad.
- El aplicador deberá anotar de ser posible todas las observaciones del desarrollo de la aplicación para contextualizar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BADINTER, Elisabeth (1993). *XY La identidad masculina*. España: Alianza.

BONAL y Tomé (2007). *Construir la escuela coeducativa*. La sensibilización del profesorado. Col. Cuadernos para la coeducación. Barcelona: Instituto de la educación. Pp. 13-32.

BORDIEU, P. (1991) *Lenguaje y poder simbólico*, *Texto extraído de: Bourdieu, Pierre, "Sobre el poder simbólico", en *Intelectuales, política y poder*, traducción de Alicia Gutiérrez, Buenos Aires, UBA/ Eudeba, 2000, pp. 65-73. Obtenida el 20 de octubre de 2011. Recuperado de http://sociologiac.net/biblio/Bourdieu_SobrePoderSimbolico.pdf

BOURDIEU, Pierre (1970). *Sociología de la cultura (1990)*. En: Clara Angélica Ureta Calderón. El mercado lingüístico como campo de definición de poderes en la sociedad. En: *Miscelánea*, revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. p. 100

BOURDIEU, Pierre (2010). *La dominación masculina*. Trad. Joaquín Jordá, Barcelona: Anagrama.

CASTELLANOS, Gabriela (1995). *¿Existe la mujer? Género, lenguaje y cultura*. En: Arango, Luz Gabriela, León Magdalena y Mara Viveros. *Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

CLEMENTE Carrión, Antonio (1996). *Psicología del desarrollo adulto*. Madrid: Narcea.

CONNELL, R.W. (2011). *Educando a los muchachos; nuevas investigaciones sobre masculinidades y estrategias de género para las escuelas*. 14 de abril de 2001 pp. 156-171. Universidad Central Bogotá Colombia. Obtenida el 27 de octubre. Recuperado de <http://redalyc.uamex.mx/src/inicio/cve=10511526803>.

CORNACHIONE Larrínaga, María A (2006). *Adulterio: aspectos biológicos, psicológicos y sociales*. Argentina: Brujas.

DÍAZ Gutiérrez, Francisco (2011) *Albinus, un anatomista ilustrado*. Reduca (Recursos Educativos). Serie Congresos Alumnos. 3 (4): 34, 2011 ISSN: 1989-5003 34 Obtenida el 12 de diciembre del 2011 Recuperado de <http://www.dagochu@hotmail.com>

FREUD, Sigmund (5ª. Reimp.) (2003). *El malestar de la cultura*. España: Alianza.

GIMÉNEZ, Gilberto (1983). *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

GRAY, John (2000) *los hombres son de Marte, las mujeres son de Venus*. grupoalborada.org. Obtenida el 25 de febrero de 2012 recuperado de <http://www.LibrosTauro.com.ar>.

GUTIERREZ Lozano, Saúl. (2008). *Tejer el mundo masculino*. México: UNAM, PyV.

GUTIERREZ Lozano, Saúl. (2011). *Género y masculinidad: relaciones y prácticas culturales*. Revista de Ciencias Sociales (cr) año/vol 1-11, número 11-112. Universidad de Costa Rica. Pp. 155-175 Obtenida el 27 de octubre de 2011. Recuperada de <http://www.Redalyc.uaemex>.

HANSEN Lemme, Bárbara (2003). *Desarrollo en la edad adulta*. Tr. José Luis Núñez Herrejón. México: Manual moderno.

HERNÁNDEZ, Óscar Misael (2008). *Debates y aportes en los estudios sobre masculinidades En: México. Relaciones, Vol. XXIX, Núm. 116, sin mes, pp. 231-253. El Colegio de Michoacán, A.C Zamora, México. Sistema de Información Científica Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. Obtenida el 23 de noviembre de 2011. Recuperado de <http://www.Redalyc.uaemex>.*

Instituto Nacional de las Mujeres Dirección de Estadística (Septiembre de 2008) *Desigualdad de género en el trabajo*. estadistica@inmujeres.gob.mx532 4200 STPS

HORKHEIMER, MAX (2001). *Autoridad y familia y otros escritos*. Tr. Román G. Cuatango. España: Paidós.

LAMAS, Marta (2000). *Diferencias de género y diferencia sexual*. Enero-abril, año/vol. 7 número 018. Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) D.F. obtenido el 5 de enero de 2012. Recuperado de <http://redalyc.org>.

LEÓN Gómez, Adolfo (2002). *Lenguaje y cultura [lunes de debate, grupo praxis] México: Facultad de Humanidades, Universidad del Valle*.

LINDÓN, Alicia (1999). *Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social*, pp.295-310. Obtenido el 12 de marzo de 2012. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx>

LOMAS C., coord. (1999). *Iguales o diferentes?: Género diferencia sexual, lenguaje y educación*. España: Paidós.

LOMAS, Carlos (comp.) (2003) *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales*. España: Paidós.

LOZANO, Irene. (1995). *Lenguaje femenino, lenguaje masculino*. España: Ediciones Minerva.

MACEDO, Donaldo, et. al. (2005). *Lengua, ideología y poder*. España: GRAÓ.

MENJÍVAR Ochoa, Mauricio (2010). *La masculinidad a debate*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede Académica Costa Rica. Obtenida el 22 de noviembre de 2011. Recuperado de Web: <http://www.flacso.or.cr>.

MERCER, Neil. (2001) *Palabras y mentes Cómo usamos el lenguaje para pensar juntos*. España: Paidós.

MONTIEL, Gilberto (2005). *Teoría y análisis de la cultura*, vol. I México: CONACULTA.

RUBIN, Gayle (1986). *El tráfico de mujeres: la economía: notas sobre la "economía política" del sexo*. Tr. de Stella Mastrangelo, en: Nueva Antropología, vol VIII, No. 30, México.

SCOTT, Joan (1996). *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. En: Lamas Marta (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG, pp. 265-302.

SEIDLER, Víctor. (2008). *La violencia: ¿el juego del hombre?* En: Ramírez Rodríguez y Uribe Vázquez (coord.) *Masculinidades –el juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*. México: PyV. Pp.113-129.

SUBIRATS, Marina y Tomé Amparo (2007). *Balones fuera: reconstruir los espacios desde la coeducación*. Barcelona: Octaedro.

VIDIELLA, Judit, et.al. (2009). *Una investigación narrativa en torno al aprendizaje de las masculinidades en la escuela*. Revista Mexicana de Investigación Educativa, Vol. 14, Núm. 43, octubre-diciembre, 2009, pp. 1155-1189. México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa.

ANEXO

ESCRITOS RESULTADO DEL INSTRUMENTO

1. NOMBRE: Ángel LUGAR DE ORÍGEN: Guerrero EDAD: 40 años.

¿CÓMO ME VI HACE 15 AÑOS?	¿CÓMO ME VEO EN LA ACTUALIDAD?	¿CÓMO ME VERÉ EN 15 AÑOS?	CONCEPTO DE HOMBRE
Preocupado por el bienestar familiar, porque estaba en un lugar apartado en la provincia. La situación económica va mejorando considerablemente. Pero en ese entonces ya me resignaba a una vida sedentaria y cómoda. Mis hijos estaban chicos, y demandaban la presencia de mi parte.	Primero con problemas de salud. Cambio en mi empleo que había tenido por muchos años. Un poco de incertidumbre por no saber la unidad o dependencia a la que seré ubicado o cambiado. Alejamiento de mis hijos porque ya crecieron.	Ya jubilado. Una vida sedentaria y más tranquila, obeso de tanto descanso producto de la poca actividad, trabajando solo por un rato en algo propio y que no exija desgaste alguno, bueno casi nada. Leyendo los libros que me gustan y no los que me imponían mis obligaciones en el trabajo.	Buen padre de familia, aunque mal esposo.

2. NOMBRE: Bernardo LUGAR DE ORÍGEN: Coahuila EDAD: 34 años.

¿CÓMO ME VI HACE 15 AÑOS?	¿CÓMO ME VEO EN LA ACTUALIDAD?	¿CÓMO ME VERÉ EN 15 AÑOS?	CONCEPTO DE HOMBRE
Veía la vida sin contratiempos. Nada me importaba, las ideas que tenía eran vagas por mi condición económica con mis padres donde nada faltaba.	Me veo con mi familia únicamente con la responsabilidad de sacarlas adelante pero igual no tengo más aspiraciones ni sueños de salir adelante, vivo a realidad de las cosas.	Conviviendo al 100% con mi familia en casa disfrutando del calor del hogar que he formado.	Es el que se preocupa por la familia y respeta la vida de los demás, asimismo debe ser valeroso y por qué no galante.

3. NOMBRE: Carlos LUGAR DE ORIGEN: Jalisco EDAD: 31 años.

¿CÓMO ME VI HACE 15 AÑOS?	¿CÓMO ME VEO EN LA ACTUALIDAD?	¿CÓMO ME VERÉ EN 15 AÑOS?	CONCEPTO DE HOMBRE
<p>Un adolescente con muchas inquietudes y ganas de superación persona. Mi proyecto de vida en ese tiempo era que en tiempo futuro sería un profesionalista (Arquitecto) para mejorar en mucho mi nivel económico y social, más sin embargo debido a diferentes circunstancias familiares dejé de estudiar y opté por seguir la carrera de las armas; conociendo en el medio mucha gente que hizo cambiar mi mentalidad y forma de proceder. Me hice algo rebelde en tiempos de ocio pero en contraste también adquirí responsabilidad en mis labores y con el tiempo me fui disciplinando y conociendo cosa nuevas de la vida.</p>	<p>Soy un padre que como todos, tiene deficiencias, pero que procura atender las necesidades generales de la familia, conviviendo sanamente y procurando estar bien con todos, ya que es un factor importante para superarme.</p>	<p>Espero una vida tranquila a lado de mis seres queridos (esposa e hijos); en una casa de campo o dónde las circunstancias me lo permitan; esperando que mis hijos logren una carrera profesional para sentirme satisfecho de que se logre ese objetivo y gozar de mucha salud para vivir otros quince años o más y tener el mayor tiempo posible a mi lado a todos mis seres queridos.</p>	<p>Me considero una persona responsable en mi trabajo y familia, aunque con ciertas deficiencias y defectos pero que procuro ser en lo mejor posible y cada día más productivo y con mejor calidad personal.</p>

4. NOMBRE: Daniel LUGAR DE ORIGEN: Tabasco EDAD: 28 años.

¿CÓMO ME VI HACE 15 AÑOS?	¿CÓMO ME VEO EN LA ACTUALIDAD?	¿CÓMO ME VERÉ EN 15 AÑOS?	CONCEPTO DE HOMBRE
<p>Deprimido y desesperado por no haber concluido la preparatoria, por la inseguridad de incertidumbre del futuro que me esperaba y sin pensarlo bien, por la falta de orientación, tuve algunos problemas de indisciplina por no adaptarme correctamente, olvidándome de mis seres queridos que tanto me necesitaron dedicándome a las vivencias de la vida, con deseos de cumplir mi contrato para salir y continuar mis estudios. Igualmente por la falta de orientación y sin medir consecuencias, me comprometí y no tuve más que continuar en el servicio activo, por la necesidad económica y mis obligaciones como pareja y padre de familia. Poco a poco vi más lejos la oportunidad de continuar estudiando, sin embargo adopté la carrera de las armas como primera alternativa de bienestar familiar, con motivo de ascenso y llegar al retiro para obtener los beneficios que me garanticen un futuro más seguro.</p>	<p>Me veo como una persona luchona y triunfadora en el trabajo, un poco más despierto, atento, preparado y con una familia muy hermosa y cariñosa, de buenos sentimientos y un bienestar regular y sin tantas carencias, con pertenencias que brinden a mi familia una mejor comodidad.</p>	<p>Una persona con carrera profesional (educación física, profesor, Lic. En derecho), con propiedades como tienda, guarderías, negocios donde genere trabajo, deportista, religioso y paseando seguidamente con mis padres y familia. Aspiro también tener un tipo club deportivo, para llevar a cabo entrenamientos al personal, en atletismo, futbol y natación. En fin una vida llena de actividades y tiempos de descanso y convivencia familiar.</p>	<p>Desde mi infancia, adolescencia y juventud, mi vida no ha sido fácil, complicada por las carencias económicas, y al verme en compromiso con un empleo y familia, he aceptado mi obligación, a grado de ser una persona responsable, ya disciplinada, honesto, con deseos y perseverantes para lograr cambiar mi situación.</p>

5. NOMBRE: Enrique LUGAR DE ORIGEN: Guanajuato EDAD: 38 años.

¿CÓMO ME VI HACE 15 AÑOS?	¿CÓMO ME VEO EN LA ACTUALIDAD?	¿CÓMO ME VERÉ EN 15 AÑOS?	CONCEPTO DE HOMBRE
<p>En esa época la situación laboral en el siempre ha sido difícil máxime cuando no tienes una preparación académica superior, en mis planes, personales y familiares me preocupaba grandemente la estabilidad de mis hijos y mi esposa, tenía en proyecto la compra de un terreno para hacer mi casa, ya que rentaba en la vecindad, también tenía resabios de mi vicio por el alcohol y las "amigas" pero firme en mi resolución de cuidar a mi esposa e hijos, 2 bebés de 2 y 4 años, en ese año 97 realice el curso básico de computación., requisito necesario para reclasificarme en el trabajo, objetivo primero ascender y comprar mi casa, para la estabilidad de mi familia.</p>	<p>Estoy en la parte media de la vida, considero que he alcanzado mis objetivos no como hubiera querido pero en buena parte si, he ascendido, tengo mi casa, mis hijos están en bachillerato y una nena en la secundaria. Tengo más mesura en mi actuación dejé el alcohol, estoy hasta ahora bien y mejorando, he aprendido que el dinero no es la felicidad pero efectivamente ayuda a curar muchas males y necesidades, te da un estatus bien empleado o te desbarranca al vicio si no tienes los pies en la tierra.</p>	<p>Si todo va como hasta hoy, estaré cumpliendo 35 años de casado, tendré canas, jubilado y realizando algún trabajo, posiblemente en el Telmex o CFE, mis hijos puede que casados, tal vez cuidando nietos porque no ¿verdad?, en tiempo libre viendo películas y realizar algún viaje de vez en cuando a la playa y comer bien.</p>	<p>Es una de las columnas principales de la familia y responsable de la misma.</p>

6. NOMBRE: Federico LUGAR DE ORIGEN: Puebla EDAD: 32 años.

¿CÓMO ME VI HACE 15 AÑOS?	¿CÓMO ME VEO EN LA ACTUALIDAD?	¿CÓMO ME VERÉ EN 15 AÑOS?	CONCEPTO DE HOMBRE
<p>Mis objetivos fueron seguir superándome en este medio, ya que en ese entonces tenía año y medio de haber causado alta como soldado esto hablando del trabajo y respecto a la familia formar una familia sólida y lograr hacerme de una casa propia para poder vivir cómodamente y darle un bienestar a mi familia.</p>	<p>Me veo que he logrado varios de mis objetivos, pero siento que aún me falta o más bien puedo hacer más tanto en lo personal como para mi familia, anteriormente tal vez pensé en superarme por estar bien yo pero ahora ya no solo pienso en mi sino en la familia principalmente en el bienestar de mis hijas. soy el guía y sustento de mi familia y soy respetuoso con las personas que me rodean</p>	<p>Después de haber logrado lo que tenía pensado o atendiendo algún negocio que haya puesto para poder ir pasándola cómodamente.</p>	<p>Pues soy un padre de familia que se preocupa primeramente por el bienestar de sus hijos y dejo en segundo término lo personal.</p>

7. NOMBRE: Gustavo LUGAR DE ORIGEN: Tabasco EDAD: 40 años.

¿CÓMO ME VI HACE 15 AÑOS?	¿CÓMO ME VEO EN LA ACTUALIDAD?	¿CÓMO ME VERÉ EN 15 AÑOS?	CONCEPTO DE HOMBRE
<p>Profesional: una persona futurista con ligera imaginación de mi derrotismo.</p> <p>Familiar. Con grandes ánimos de ser el conductor-amigo de mi familia ¡qué cambios tiene la vida!</p> <p>Mi vida hace 15 años muy diferente a la actual me veía como actor de cine, solo en algunas etapas de ella se asemejan con la realidad.</p> <p>Si me dieran la opción de elegir, volver a nacer pediría se el mismo de hace 15 años.</p> <p>Joven con ventajas miles sin darme cuenta de lo poco que sabía de la vida.</p>	<p>Laboral: Pensando cómo bajaré la pirámide o como qué tanto golpearé el piso al caer.</p> <p>Familiar: Afortunado ciertamente porque ellos han alcanzado en partes sus metas, o ¿acaso falta mucho por caminar?</p>	<p>Reflexionando de lo que no hice porque no quise o no pude hacer.</p> <p>Tratando de encontrar la fórmula de vida que realmente quise tener o...</p> <p>Estaré disfrutando de lo que hice en su momento y que si vuelvo a nacer me gustaría ser lo que siempre fui...</p>	<p>Con cualidades y defectos, laboral, familiar, etc. como todos.</p> <p>No obstante mejor o menos mejor que otros.</p>

8. NOMBRE: Hugo LUGAR DE ORIGEN: Guanajuato EDAD: 40 años.

¿CÓMO ME VI HACE 15 AÑOS?	¿CÓMO ME VEO EN LA ACTUALIDAD?	¿CÓMO ME VERÉ EN 15 AÑOS?	CONCEPTO DE HOMBRE
<p>Sin preocupaciones, creyendo que la vida era más fácil, sin ningún problema. Lleno de alegría, pensando que la vida pasaría sin dificultad (problemas de carácter familiar, económico y social), pensaba que yo era el centro del mundo y que las cosas corrían sobre mi eje.</p> <p>En ese entonces yo me veía muy motivado, resolviendo los problemas que se presentaban sin líos y con mucho cariño por parte de mis papás y hermanos.</p> <p>Nunca llegue a pensar sobre el dolor que sentiría al faltar un hermano o familiar.</p>	<p>Un poco acabado por las preocupaciones, en ocasiones sin los recursos económicos para solventar los gastos fuertes. Me siento frustrado por no alcanzar algunos objetivos que me propuse desde joven.</p>	<p>Conociendo algunas partes de México como turista junto con mi familia, disfrutando de los prejuicios; más alegre, sin preocupaciones y lleno de gozo.</p> <p>Haciendo las cosas que no pude o aquellas por las cuales me daba pena.</p>	<p>Como una persona honesta, atenta y al pendiente de la familia.</p>

9. NOMBRE: Ismael **LUGAR DE ORIGEN:** Veracruz **EDAD:** 38 años.

¿CÓMO ME VI HACE 15 AÑOS?	¿CÓMO ME VEO EN LA ACTUALIDAD?	¿CÓMO ME VERÉ EN 15 AÑOS?	CONCEPTO DE HOMBRE
<p>Era más joven En mi matrimonio tenía un solo hijo. Tenía contemplado continuar mis estudios, pero por cuestiones del trabajo no pude lograr esta meta.</p>	<p>Estoy satisfecho de lo que me ha dado la vida, tengo una familia muy estable. Mi esposa y 3 hijos y en la actualidad yo me encuentro en planes de iniciar una nueva vida en el medio civil.</p>	<p>Si es que Dios me sigue prestando vida, después jubilarme, está dentro de mis planes emprender un pequeño negocio (poner una tortillería)</p>	<p>Que soy el guía y sustento de mi familia y soy respetuoso con las personas que me rodean.</p>

10. NOMBRE: Javier **LUGAR DE ORIGEN:** Coahuila **EDAD:** 39 años.

¿CÓMO ME VI HACE 15 AÑOS?	¿CÓMO ME VEO EN LA ACTUALIDAD?	¿CÓMO ME VERÉ EN 15 AÑOS?	CONCEPTO DE HOMBRE
<p>Tenía entonces veinticuatro años de edad, tenía tres años de novio con la que actualmente es mi esposa. No me veía aun con mi familia.</p>	<p>Mi esposa y yo hemos formado una bonita familia, tenemos una nena y un campeón de 9 y 8 años, respectivamente, y un bebé que viene en camino. En lo referente al ascenso en mi trabajo sé que tengo la capacidad, sólo que me ha faltado sacrificio para darle su tiempo al estudio, la verdad es que todo el tiempo me la paso con la familia.</p>	<p>Me veo primero Dios como siempre en familia y ya jubilado. Con unos dos grados más, relajado en actividades como ir al cine, asistir al deportivo, salir a conocer otros estados del país y muchas otras actividades que actualmente no he podido llevar a cabo por diferentes causas de mi trabajo.</p>	<p>Seguir las buenas enseñanzas de nuestros padres, decirse hombre es trabajar honestamente y formar una familia, tener una compañera a la cual serle fiel y educar lo mejor posible a nuestros hijos.</p>